

Azabache en tránsito en el Camino de Santiago¹

Andrea Menéndez Menéndez
Investigadora Independiente  

<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.104319>

Recibido: 31 de julio de 2025 • Aceptado: 4 de diciembre de 2025 • Publicado: 1 de enero de 2026

Resumen: Presentamos en este trabajo el papel narrativo de las pequeñas figuras de azabache ligadas al atuendo del peregrino dentro del ecosistema sagrado del Camino de Santiago. Más allá de su función identitaria y circulatoria, como amuletos o recuerdos de peregrinación, estas imágenes portátiles funcionaban como dispositivos visuales que condensaban y proyectaban la vivencia espiritual del viaje y, por lo tanto, como objetos devocionales con un uso simbólico, personal y ritual. Estos objetos estaban destinados a ser cosidos o sujetos en la ropa o sombrero o a ser colgados.

Esta aportación, que aborda también de forma somera antecedentes e influencias, explora fundamentalmente su producción y usos, su relación con otros objetos del Camino y su presencia en retratos, inventarios y testimonios literarios o artísticos que nos hablan de sus portadores. A pesar de ser objetos fabricados en masa, como queda atestiguado en la documentación gremial, la huella arqueológica es todavía muy escasa, pero nos permite confirmar un uso ligado a ambos géneros y entender mejor su contexto y funcionalidad. El reducido número de ejemplares conocidos y su datación basada fundamentalmente en criterios estilísticos dificulta todavía dataciones precisas. Hoy en día azabache y Camino siguen vías divergentes. Con el paso del tiempo estos objetos han sufrido un proceso de resignificación perdiendo su carácter puramente devocional o apotropaico.

Palabras clave: azabache; Camino de Santiago; peregrino; artesanos; portadores; amuleto

EN Jet in transit on the Way of St James

Abstract: In this paper, we present the narrative role of small jet figures linked to pilgrims' attire within the sacred ecosystem of the Camino de Santiago. Beyond their function as identifiers and circulatory devices, such as amulets or pilgrimage souvenirs, these portable images served as visual devices that condensed and projected the spiritual experience of the journey and, therefore, as devotional objects with symbolic, personal and ritual uses. These objects were intended to be sewn or attached to clothing or hats, or to be hung. This contribution, which also briefly addresses antecedents and influences, fundamentally explores their production and uses, their relationship with other objects of the Way, and their presence in portraits, inventories, and literary or artistic testimonies that tell us about their bearers. Despite being mass-produced objects, as attested to in guild documentation, the archaeological record is still very scarce, but it allows us to confirm a use linked to both genders and to better understand their context and functionality. The small number of known examples and their dating based mainly on stylistic criteria still make precise dating difficult.

Today, jet and the Camino follow divergent paths. Over time, these objects have undergone a process of reinterpretation, losing their purely devotional or apotropaic character.

Keywords: jet; Camino de Santiago; pilgrim; artisans; bearers; amulet

Sumario: 1. Introducción. 2. Los productos de azabache en el Camino de Santiago. 3. La figura de azabache como imagen devocional en movimiento. Una perspectiva arqueológica. 4.- Los portadores. Imagen, cuerpo y narración. 5. Conclusiones. 6. Fuentes y referencias bibliográficas

Cómo citar: Menéndez Menéndez, Andrea. "Azabache en tránsito en el Camino de Santiago". En *Ecosistemas sagrados Imágenes de devoción, representaciones y medio ambiente (siglos IV-XX)*, editado por Ivan Folletti, Adrien Palladino y Zuzana Frantová. Monográfico temático, Eikón Imago 15 (2026), e104319. <https://dx.doi.org/10.5209/eiko.104319>

¹ Agradecemos a las instituciones que facilitaron el acceso a los ejemplares y materiales citados en este trabajo; a la editorial Verlag, Dr. Dieter Winkler, Alexandra Vieira y a Ana Labarta por sus aportaciones bibliográficas y a esta última, además, por la lectura del manuscrito y sus valiosos consejos.

1. Introducción

El uso de pequeñas figuras de azabache, con connotaciones religiosas o supersticiosas, es algo que podemos rastrear hasta la prehistoria. Algunas de ellas presentan perforación, por lo que han sido identificados como colgantes o relacionados con la indumentaria². En época romana y la Antigüedad tardía, el uso de pequeños amuletos y joyas con motivos figurativos está especialmente asociado con enterramientos femeninos e infantiles, destinados de manera prioritaria a ser portados tanto en la vida como en la muerte. Tenían un fin protector y defensivo que trasciende, en algunos aspectos, hasta la actualidad³. Podríamos sumar otras connotaciones, quizás religiosas, que no podemos llegar a interpretar en su totalidad. Debemos esperar a la baja Edad Media y época moderna, para volver a tener testimonio de la transformación de esta materia prima en elementos figurativos con una alta carga simbólica.

A lo largo de los siglos, el fenómeno de la peregrinación a Santiago de Compostela se consolidó como una de las prácticas religiosas más significativas del occidente cristiano. Esta vivencia no se articulaba solo en los textos, en las reliquias o en los grandes hitos monumentales del trayecto, sino también en el universo material e inmaterial más íntimo, portátil y cotidiano que acompañaba al peregrino: sus signos, sus ropas, sus símbolos y su significado.

A diferencia de las grandes esculturas o retablos o incluso las pequeñas esculturas de azabache de bulto redondo, las insignias objeto de estudio no estaban destinadas a la contemplación litúrgica, sino al tránsito. A ellas se unían piezas menores, con similar y reconocible temática religiosa o jacobea y función devocional, como rosarios o abalorios u otros objetos de carácter profano o mixto. Este trabajo explora su papel como dispositivos de memoria devocional, del voto cumplido y su evolución hasta convertirse en souvenirs resignificados en la actualidad.

Las pequeñas figuritas del Apóstol en azabache, protagonistas de este estudio, fueron producidas, fabricadas y portadas masivamente, sin embargo, su huella arqueológica es muy escasa. Al contrario, las insignias en metal, las vieiras naturales y los pequeños bordones de hueso atesoran un amplio repertorio bibliográfico⁴. El estudio en profundidad de las insignias de azabache desde una perspectiva arqueológica ya fue propuesto a modo de llamamiento a la comunidad investigadora en los años 70 y 80 por Bos, para poder profundizar en su forma de uso y significado⁵. Este es el cometido que abordamos en este trabajo.

2. Los productos de azabache en el Camino de Santiago

La consolidación del Camino de Santiago se produce partir del siglo XI coincidiendo con el auge de las peregrinaciones europeas, la construcción de necesarias infraestructuras y la promulgación de normas para proteger a los peregrinos y su libre circulación⁶. La tumba del Apóstol se convirtió en el centro de peregrinación más importante después de la propia Jerusalén y Roma, fundamentado en la tradición cristiana primitiva del culto a los santos⁷. La arquitectura y la escultura devocional ofrecían al peregrino una narración visual en un viaje que tenía como destino principal la salvación del alma⁸. La necesidad de lo tangible se refleja en las sencillas insignias de peregrinación a las que se les confería un efecto milagroso y apotropaico donde confluyen religión, superstición y creencias populares. Poco a poco estos elementos se integran en un ritual relativamente estandarizado que comenzaba en el lugar de origen del peregrino⁹.

El denominado *Liber Peregrinationis*, Libro V del *Liber Sancti Iacobi*, transmitido en el llamado *Codex Calixtinus* (siglo XII), detallaba los trazados del Camino Francés a Santiago, aportaba consejos para el Camino y ya relata la venta de emblemas de peregrinación en el entorno de la catedral. Por su parte, el Libro I, en el sermón conocido como *Veneranda dies*, expone por primera vez el significado de la concha como emblema del peregrino de Santiago¹⁰:

Después de la fuente está el atrio o paraíso (...) donde entre los emblemas de Santiago se venden a los peregrinos las típicas conchas.

Los peregrinos que vienen de Jerusalén traen las palmas, así los que regresan del santuario de Santiago traen las conchas (...) al regresar los peregrinos del santuario de Santiago las prenden en las capas para la gloria del Apóstol, y en recuerdo de él y señal de tan largo viaje, las traen a su morada con gran regocijo. Las conchas, acomodadas a manera de dedos, significan las obras buenas (...) como el peregrino lleva la concha, así mientras esté en el camino de la vida presente debe llevar el yugo del Señor, esto es: debe someterse a sus mandamientos.

² Katrin Nubling, *Ornament oder Amulett? Kleinkunst im europäischen Paläolithikum* (Tübingen: Mo Vince Verlag, 1999).

³ Andrea Menéndez Menéndez, "Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache, y otros materiales afines, durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica", *Nailos* 6 (2019): 123-203.

⁴ Isabelle Rodet-Belarbi, "Le bourdonnet: une miniaturisation du bourdon de pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. Quelques exemples archéologiques en os", *Bulletin Instrumentum* 37 (2013): 47-49; Denis Bruna, "Les enseignes de pèlerinage et les coquilles Saint-Jacques dans les sépultures du Moyen Âge en Europe occidentale", *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France* (1992): 221-236.

⁵ J. M. Bos, "Azabaches: pelgrimsbeeldjes uit git", *Westerheem* 33 (1983): 218-223.

⁶ Antonio Fernández de Buján, "El Camino de Santiago: Estatuto jurídico del peregrino compostelano", en *El Camino de Santiago. La hospitalidad monástica y el mundo de la salud*, ed. José María Fernández Catón (León: Fundación del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2004), 149-174.

⁷ Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra y Juan Uría Ríu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol. 1 (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948), 12-13, 18; Peter Brown, *The Cult of the Saints: Its Rise and Function in Latin Christianity* (Chicago: University of Chicago Press, 1981).

⁸ Francisco Ruiz Gómez, "El Camino de Santiago: circulación de hombres, mercancías e ideas", en *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1994), 167-188.

⁹ Vázquez de Parga, *Las peregrinaciones*, 71-72, 137-154.

¹⁰ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Traducido por Abelardo Moralejo, Casimiro Torres y Julio Feo. Ed. 1951, notas ampliadas por Juan José Moralejo y María José García Blanco (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2004), 194, 195, 588.

A partir de estas fechas, el peregrino aparece representado en manuscritos, esculturas o pinturas con los atributos más reconocibles: el bordón, la esclavina, el zurrón, el sombrero de ala ancha o la vieira. Estas formas visuales construían una gramática del peregrinaje reconocible, transferible y reproducible en materiales diversos.

Las conchas naturales, fáciles de conseguir, son pronto reproducidas en otros materiales para fomentar su venta y ya en 1200 el arzobispo Don Pedro Suárez de Deza reivindica el derecho exclusivo de la iglesia sobre estos productos, llegando a un acuerdo de monopolio sobre veintiocho tiendas. El pacto fue ratificado en 1230 por el arzobispo Bernardo II, limitando el número total de tiendas a cien. La documentación nos habla de las constantes quejas frente a papas y reyes para tratar de evitar la venta de estos símbolos fuera del control catedralicio. Los papas Inocente III (1207), Gregorio IX (1228), Clemente IV (1266), Gregorio X (1272) y el rey Alfonso X (1260) reiteraron expresa prohibición de su venta fuera de Santiago, así como se prohibía a los peregrinos comprar o portar las que no fueran fabricadas en Compostela, lo de que da cuenta de la dificultad de poner coto a estas prácticas¹¹.

Se asume que la cofradía de azabacheros comenzó por ser una rama de la de los concheros constituida en el siglo XIII. En un momento dado, el trabajo de la azabachería crece llegando a ser el oficio más importante de la ciudad junto a cambiadores o plateros. El contexto productivo de los objetos de azabache se ha documentado en Santiago a través de los textos conservados del gremio, que se constituye como cofradía independiente en 1443 bajo la advocación de San Sebastián¹². Las ordenanzas ponen de manifiesto la detallada regulación del oficio con voluntad de control por parte del cabildo catedralicio. Se procuró un rígido monopolio, especialmente durante los siglos XV y XVI, etapa de máxima expansión del peregrinaje y del azabache en su relación con el Camino. La lucha por mantener el privilegio de producción y venta de las insignias jacobeanas en azabache se refleja en numerosas quejas y peticiones dirigidas a papas y reyes, al igual que en el caso de las conchas.

En este contexto comercial, del que el cabildo obtenía copiosos beneficios, las ordenanzas se esfuerzan en ensalzar el azabache de Asturias, deslegitimando el uso de materias de otras procedencias como Montalban (Teruel) y Portugal¹³. Este relato ha sido aportado por algunos autores como garantía para afirmar rotundamente, aunque sin sustento histórico ni arqueológico, que el azabache es “leño fósil de edad jurásica” y que:

Todo el azabache del Camino viene de las minas de Asturias, en particular de las antiguas cavas de la marina maliaya. Desde la Edad Media había métodos para reconocerlo

y separarlo de otros materiales parecidos que no tienen sus cualidades, aunque externamente se parezcan¹⁴.

La reiteración de este tópico es una constante, pero la realidad de este oficio y, sobre todo, de esta materia prima es mucho más compleja y diversa y su conocimiento es fundamental para abordar la realidad en torno a estos objetos¹⁵.

El azabache se explotó en otros territorios y se trabajó en otras ciudades del Camino de Santiago. En relación con el Camino del Norte y el Camino Primitivo, hay huella arqueológica y documental de su talla en Asturias (Oviedo, Gijón o Villaviciosa) en época medieval y moderna. En León hay testimonios escritos de la presencia de azabacheros desde el siglo XIV y también evidencias arqueológicas o noticias de la talla de elementos suntuarios en la ciudad en el siglo XV, como la cruz procesional de Orense entre otras¹⁶. León y otras ciudades mantienen el término azabachería entre sus topónimos como La Coruña, Madrid o Murcia¹⁷. Asimismo, en el siglo XVI, paternóster o estatuillas de azabache figuran entre los productos de un mercader de Barcelona o se citan otros transportados de Madrid a Badajoz a finales del XV¹⁸.

El desprecio constante a otras materias primas en las sucesivas ordenanzas, las quejas y demandas, solo nos indica que estaban siendo utilizadas y era complejo

¹⁴ Rogelio Estrada García, “La expansión del azabache de Villaviciosa y su reflejo en los testimonios materiales del Oviedo de las Peregrinaciones”, *Cubera: Revista de la Asociación de Amigos del Paisaje de Villaviciosa*, no. 51 (2018): 49–58, 49.

¹⁵ Cuando hablamos de azabache nos estamos refiriendo a un término histórico y no geológico. El traslado inadecuado al pasado de parámetros geológicos contemporáneos, que pretenden asimilar exclusivamente el término azabache con materiales de origen Jurásico, especialmente los de la costa jurásica asturiana, ha generado una gran confusión en la investigación histórico-arqueológica e incluso en la geológica. Desde fechas tempranas se han utilizado en la Península materiales tanto del Cretácico (Aragón, Asturias, sur de Francia, Portugal y otras localizaciones) como del Jurásico (Asturias, Portugal) y otros carbonos, con fines ornamentales. Se trata de materiales orgánicos, sensibles a los cambios de humedad y temperatura y, en general, macroscópicamente indistinguibles. El origen geográfico no garantiza, en ningún caso, la calidad de la materia prima y en Asturias, como en otros centros productores, se extraía y usaba material de calidad buena y mala. Por otro lado, los estudios geológicos relacionados con el azabache asturiano y el de Portugal indican sus similitudes, al igual que ocurre con otros materiales foráneos. Asimismo, la zona de Teruel y el sur de Francia han sido dos de los principales centros productores tanto de materia prima, como de productos elaborados en diversos momentos. Por último, los estudios analíticos relativos a objetos de azabache de estas cronologías o anteriores en la península ibérica son prácticamente inexistentes y los que hay, no son determinantes. Andrea Menéndez Menéndez, *El azabache en Hispania: Análisis tipocronológico, arqueológico y arqueométrico* (Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2023), 109–170, <https://hdl.handle.net/10481/85682>

¹⁶ Raquel Martínez Peñín, “La producción suntuaria en el León Medieval: los azabacheros,” *Estudios Humanísticos. Historia*, no. 7 (2008): 86.

¹⁷ María Ángela Franco Mata, “Iconografía jacobea en azabache”, *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, coord. María del Carmen Lacarra Ducay (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2005).

¹⁸ Ángela Franco Mata, “El azabache en el marco jacobeo, peregrinaciones, devociones, liturgia y supersticiones”, en *Vida e imágenes del arte gótico hispano en el marco europeo*, coord. Ángela Franco Mata (Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, 2024), 691–725.

¹¹ Guillermo de Osma y Scull, *Catálogo de azabaches compostelanos. Precedido de apuntes sobre los amuletos contra el ajojo, las imágenes del Apóstol-romero y la Cofradía de los azabacheros de Santiago*, ed. facs. (Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago–Ara Solís, 1999), 39–42.

¹² Osma y Scull, *Catálogo de azabaches compostelanos*, 79, 87–89.

¹³ *Ibid.*, 135.

monopolizar el mercado. También se recoge la quema, como castigo, del azabache de algunos cofrades, en caso de que no sea de la calidad deseada:

Non sea ousado de traxer, nen labrar, nen vender pedra, nen labor de azabache labrado, nen por labrar, hen esta dita cidade (...) salbo que seja boa pedra fina, que non quebre a sol, nen a vento...; por quanto en Monte Alban y en el reino de Portugal ay mucha cantidad de acebache falssa (...), e no tiene la fuerça que tiene el acebache de Asturias fina¹⁹.

La documentación avala la importancia de la industria azabachera en la Corona de Aragón en estas fechas²⁰. En 1471 y 1502 se hace mención tanto de la actividad minera como artesana. Se citan 50 azabacheros, de los cuales 8 son limadores, lo que implica un trabajo regulado, especializado y consolidado²¹. Algunos apellidos de aprendices y maestros son de Asturias, al igual que en el caso de Santiago. Los paternóster se citan por cientos de miles y también hay referencias al azabache en bruto que sale de Montalbán por su aduana. Mercaderes vinculados a la industria del noroeste como “Juan de Santiago” o “Pedro de Gijón” adquieren productos ya elaborados: paternóster y 45000 cuentas respectivamente. Las propias ordenanzas de Santiago también mencionan la llegada de productos en bruto a las puertas de la ciudad, que debían ser revisados antes de ser repartidos, sin especificar su origen²².

En 1488 Cristóbal Rodríguez y otros artesanos dedicados al trabajo del azabache en La Coruña piden amparo para poder desarrollar su oficio, ante las constantes quejas y reclamaciones realizadas desde Santiago de Compostela. Se defienden diciendo que de tiempo inmemorial se ha tallado otro azabache que no es el fino de Asturias en todas partes del reino y remarca también su exportación a otros “reinos extraños”²³. En el caso concreto de La Coruña, cuyos productos eran destinados a los peregrinos que llegaban por mar, podría tratarse de azabache procedente de Portugal o incluso de Teruel, sin descartar la procedencia asturiana; tal vez el que, por su tamaño o características no alcanzase las condiciones

impuestas para su venta en Santiago²⁴. Se conserva noticia de algunos pleitos: por ejemplo, uno de 1527 contra un comerciante asturiano asentado en Santiago, por la introducción de azabache de mala calidad²⁵. Aunque no tenemos datos precisos, al igual que llegaban peregrinos podrían llegar también materias primas procedentes de otros territorios extra peninsulares²⁶.

En 1525 se manda súplica y protesta al rey por parte del cabildo catedralicio: “porque en Castilla, se labra mucho azavache falso, e se labra e vende syn quye lo conozcan los que lo compran (...) mande que ninguno lo pueda vender sino fuera azabache fino”. Asimismo, en las ordenanzas de 1581 se protesta porque muchos vecinos que no son de Santiago venden azabache por las ferias y se marchan sin pagar la alcabala, lo que supone un agravio a los cofrades. La ordenanza XX recuerda que “ninguna persona, de los reinos de su majestad ni de otros reinos extraños” ponga tiendas de azabache ni lo venda pública ni secretamente sin ser cofrade y vecino de la ciudad. Las ordenanzas también nos hablan de la constante picaresca de los propios cofrades para saltarse las normas o aprovecharse de los peregrinos y de múltiples normativas concretas para evitar estos fraudes²⁷.

En un documento de 1539 se cita a los *azevecheiros* de Lisboa agrupados con otros oficios bajo la bandera de San Miguel. La ciudad se convirtió en una de las principales puertas de entrada al Camino de Santiago, especialmente a partir del siglo XIII, lo que refuerza la posible vinculación de este oficio con las rutas jacobeanas. A mediados del siglo XVIII ya había desaparecido como gremio, al igual que en casi todos los centros productores relacionados con el Camino²⁸.

Aunque por el momento la documentación estudiada más abundante es la que alude a Santiago y Asturias, los testimonios de viajeros, peregrinos y eruditos también informan sobre la venta de azabaches que se podían adquirir tanto durante el viaje de ida, como el de vuelta, tanto en Santiago, como en localizaciones diversas. El noble flamenco Antoine de Lalaing, al pasar por León en 1502 dice: “la mina de azabache está bastante cerca, y así ganan mucho dinero con

¹⁹ Osma y Scull, *Catálogo de azabaches compostelanos*, 136–137. Este mismo discurso es el que se produce en el siglo XIX y XX por parte de los productores ingleses, que desprecian de forma constante la calidad del azabache procedente de Asturias y España en general, por considerarlo “más blando” y de calidad inferior al local, aunque se exportaron allí cientos de toneladas.

²⁰ Sergio Martínez García, “Producción y consumo de piedras semipreciosas al final de la Edad Media: el azabache de Montalbán (Aragón) en el siglo XV”, en *Consumo, comercio y transformaciones culturales en la Baja Edad Media: Aragón, siglos XIV–XV*, coord. Carlos Laliena y Mario Lafuente (Zaragoza: Grupo CEMA, 2016). <https://www.academia.edu/28749453>

²¹ En las ordenanzas del gremio santiagués de 1530 figuran 39 azabacheros en el reparto de la alcabala de dicho año. Osma y Scull, *Catálogo de azabaches compostelanos*, 90.

²² *Ibid.*, 81.

²³ “Al gobernador y alcaldes mayores de Galicia... sobre la venta del azabache y ordenanzas que acerca de ello están hechas”, Valladolid, 19 de septiembre de 1488, Archivo General de Simancas (AGS), Registro General del Sello, RGS, LEG,148809,53. PARES. Consultado el 25 de julio de 2025. <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/1614859>

²⁴ En el siglo XIX hay documentación diversa que informa de la venta de la materia prima de diferentes centros productores separada por tamaños y calidades, a las que se les ponía diferentes precios en el mercado.

²⁵ Valentín Monte Carreño, *Azabachería asturiana* (Oviedo: Principado de Asturias, Consejería de Cultura, 1992), nota 66.

²⁶ El puerto de Avilés se convirtió en uno de los principales focos económicos de la cornisa cantábrica desde la Edad Media y punto de llegada y partida por mar tanto de mercancías, como de peregrinos. Algunos autores han referido la presencia de comerciantes de esta villa en La Coruña indicando que introducirían azabache y otras mercancías. Elisa María Ferreira Priegue, *Galicia en el comercio marítimo medieval* (La Coruña: Universidad de Santiago de Compostela, 1988), 510; Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, “La villa de Avilés en la Edad Media: el movimiento portuario, pesquero y mercantil”, en *Los fueros de Avilés y su época*, coords. Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, María Josefa Sanz Fuentes y Miguel Calleja Puerta (Oviedo: Ayuntamiento de Avilés, 2012), 43.

²⁷ Osma y Scull, *Catálogo de azabaches compostelanos*, 90 n. 1; 131.

²⁸ Glaydson Gonçalves Matta, *Tradição e modernidade: práticas corporativas e a reforma dos ofícios em Lisboa no século XVIII* (Tesis de maestría, Universidade Federal Fluminense, 2011), 122 y 138.

los rosarios y Santiagos que allí se hacen, pues la mayoría de los que compran los peregrinos en Santiago están hechos en León²⁹. En el relato de Juan Bautista Confalonieri, que realizó el Camino Portugués en 1594 o en una crónica de viajes de 1577 se relata la venta de azabache en el entorno de la catedral de Santiago³⁰. En 1593, Diego de Guadix indicaba que: “azabache llaman en España a cierta piedra negra y de alguna virtud, fácil de labrar por ser algo blanda, de que suelen hacer quientas y santiaguitos y cosas de devoción”³¹.

En el siglo XVII, momento en el que la crisis peregrina diversifica más el mercado de estos productos, Juan Bautista Labaña (1611) deja constancia del trabajo del azabache en Aragón y confirma la importancia de las villas de Montalbán y Utrillas como centros productores³². Méndez Silva en 1645 recoge: “la villa de Montalvan, cercada de muros, con famoso castillo (...) produciendo finísimo azabache”. También hace referencia al azabache portugués y su zona minera de Batalha: “produce minerales de finísimo açabache, proveyendo a diversas partes, del qual labra curiosidades muy agradables”³³. Cosimo de Médici, en la segunda mitad del siglo XVII menciona: “en Compostela se utiliza para fabricar diversas figuras de Santiago y otros santos una piedra negra que se extrae en algunas montañas cercanas a Villaviciosa, en Asturias, que se llama asavaccia”³⁴.

También se ha constatado documentalmente la presencia de gremios bien organizados en otros lugares de Europa. En Schwäbisch Gmünd (Alemania) se tallaban rosarios que eran exportados a España, Francia o Portugal, con referencias documentales de la actividad gremial, al menos, desde el siglo XV³⁵. Franco Mata propone la incorporación del rosario en la iconografía jacobea a través de los peregrinos alemanes³⁶. En Gams (Austria) se explotó la materia desde la baja Edad Media hasta el siglo XVIII³⁷.

También hubo una destacada industria azabachera, tanto minera como artesana, en el sur de Francia, al menos desde el siglo XVIII³⁸. No es descartable una actividad previa aquí o en otras ciudades, con relación al Camino, de la que, por el momento, no disponemos de datos.

Las producciones realizadas en azabache eran variadas: esculturas, cruces procesionales, arquetas, portapaces etc. de las que se conservan un buen número de ejemplares dentro y fuera de la Península en museos, colecciones privadas o centros religiosos. Estos elementos son también citados entre los bienes de nobles o reyes³⁹.

Primas las representaciones de Santiago, en ocasiones acompañado por peregrinos, tanto de pie como en posición orante, en menor tamaño, uno a cada lado del santo, habitualmente hombre y mujer; quizás un matrimonio como referencia a los comitentes, o solo un orante. Algunos ejemplares del santo llevan en la peana: *ORA PRO NOBIS BEATE XACOBE* o similar fórmula, quizás destinadas a ser donadas a centros de culto tras el viaje (fig.1 o, p). También se conservan otras versiones del Apóstol, como Santiago Matamoros, la virgen, la virgen con el niño, Cristo en la cruz o diversas representaciones de otros santos. La incorporación de iconografías como la piedra han sido asociadas al fenómeno de la aculturación relacionado con el propio Camino⁴⁰. Este tipo de esculturas y tallas han sido ampliamente estudiadas desde una perspectiva artística, por lo que remitimos a dichos autores, especialmente a los múltiples trabajos de Ángela Franco Mata y a otros recientes en torno a la problemática de identificación⁴¹.

Junto a estos objetos devocionales más suntuosos, destinados a un público más elitista, se tallaron las pequeñas figuras objeto de este estudio. Se trata de efigies habitualmente perforadas para ser portadas que suelen representar a Santiago en formato muy reducido. Hay objetos inferiores a dos cm y raramente son superiores a diez, salvo excepciones. Algunas figuras se tallaban sobre pequeñas vieiras o medallones y también a modo de remate en tradicionales elementos protectores de tipo pagano como las higas y otros elementos figurativos de temática religiosa o jacobea, como los múltiples documentados, por ejemplo, en la necrópolis del convento de Santa Clara-a-Velha en Coimbra, fechados entre el siglo XVI y XVII⁴².

²⁹ José García Mercadal, ed., *Viajes de extranjeros por España y Portugal* (Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999). Aunque se asume que esta referencia hace mención a las minas de Asturias, en época contemporánea se citan minas de azabache en las montañas de León en la frontera con Asturias.

³⁰ José López-Chaves Meléndez, *El camino portugués a Santiago de Compostela (1594): relato del caballero Juan Bautista Confalonieri* (Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos, 1988), 31; Bartolomé de Villalva y Estaña, *El pelegrino curioso y grandezas de España*, ed. Juan Catalina García (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1886), 383.

³¹ Diego de Guadix, *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y otras muchas cosas*, eds. Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado (Madrid: Ediciones Akal, 2005), 357;

³² José Luis Ona González, “Noticia de la extracción y elaboración del azabache en la villa y tierra de Montalbán”, *Artígrama* 13 (1998): 427-435; Martínez García, *Producción y consumo de piedras semipreciosas*, 53.

³³ Rodrigo Méndez Silva, *Población general de España: sus trofeos, blasones y conquistas heroycas* (Madrid, 1645), 135 y 172.

³⁴ Caucci von Saucken, Paolo. *Cosimo III de Médici. Viaje a España (1668-1669)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2004, 315.

³⁵ Helen Müller, *Jet* (London: Butterworths Gem Books, 1987), 99-100.

³⁶ Ángela Franco Mata, “El azabache en el marco jacobeo”, en *Vida e imágenes del arte gótico hispano en el marco europeo*, 712.

³⁷ Susanne Klemm, “Agatbergbau aus dem späten Mittelalter und der frühen Neuzeit in Gams bei Hiefiau, VB Liezen, Steiermark”, *Fundberichte aus Österreich* 40 (2001): 137-144.

³⁸ Arlette Homs, *L'industrie du jais dans la haute vallée de l'Hers*, ed. A. Homs (1989).

³⁹ Léon de Laborde, *Les ducs de Bourgogne: études sur les lettres, les arts et l'industrie pendant le XVe siècle et plus particulièrement dans les Pays-Bas et le duché de Bourgogne*, vol. 1 (Paris: Plon frères, 1852), 357; Franco Mata, *El azabache en el marco jacobeo*, 719-720.

⁴⁰ Franco Mata, *El azabache en el marco jacobeo*, 693.

⁴¹ María Ángela Franco Mata, “Iconografía jacobea en azabache”, en *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, coordinado por María del Carmen Lacarra Ducay (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2005); Carlos Español Fauquí, Carolina Beatriz Naya Franco, “La problemática en el estudio e identificación del azabache en España: cuatro portapaces en el mercado del arte”, en *Perspectivas sobre la Edad Media*, coord. José María Salvador González (Madrid: Sínderesis, 2022), 371-392.

⁴² Joana Cunha Leal y María Céu Santos, “O Sagrado e o Profano nos Azeviches de Santa Clara-a-Velha”, *al-Madan Online* 25, no. 1 (2022): 67-77, 73.

La documentación conservada indica que estas figurillas de azabache fueron fabricadas por miles y no solo en Santiago. En un encargo realizado desde Galicia a Asturias en 1560 se indica: “60 docenas de santigos de azabache polidos y furados todos ellos, Santigos e no de otra calidad alguna (...) y un millar de Santigos de cuerpo pulidos y taladrados”. En 1581 otro mercader gallego encarga a un vecino de Villaviciosa: “seis gruesas de corazones y seis de Santigos (...) medio millar de corazones (...) otro de veneras de siete agujeros, otro de veneras rascadas, otro de veneras lisas picadas a la redonda”⁴³.

Las figuras de Santiago, de tamaño diverso, se citan por cientos y miles en los inventarios de los cofrades santiagueses, aunque no siempre se especifica la materia prima⁴⁴. En un inventario de 1538 también se menciona el uso de otras materias orgánicas como el coral en “figuritas de Santiago de engastar”. Asimismo, comercializaban los bordoncitos y calabazas de material óseo que se encargaban a artesanos especializados en estos objetos⁴⁵. Algunos textos refieren el uso de hueso o marfil para las figuras de Santiago. Solo conocemos un ejemplar perforado de 7,4 cm, localizado en el antiguo monasterio benedictino de Rimavské Janovce (Eslovaquia)⁴⁶. Presenta rasgos similares a los de azabache: sombrero de ala ancha con vieira, bordón largo, libro cerrado, túnica larga y pies descalzos.

El siglo XVI supuso una crisis en las peregrinaciones, manifestada en un descenso de la peregrinación religiosa y un aumento de otras formas de hacer el Camino: mandato, encargo u obligación⁴⁷. A esto se unió el aumento de la criminalidad, el control de la libre circulación o la prohibición del traje de romero y sus símbolos, junto a reformas religiosas, los cismas, las guerras de religión o la peste. En este contexto de ocaso, el comercio del azabache también se diversifica hacia otros territorios como el denominado Nuevo Mundo⁴⁸. Excavaciones realizadas en América aportan elementos relacionados con la iconografía en torno a Santiago y en diversos Museos se conservan figuras del Apóstol y otras iconografías que pudieron ser objeto de exportación comercial, pero también viajar en tránsito con sus dueños como objetos personales y de devoción.

A partir de mediados del siglo XVII hay un cierto repunte en las peregrinaciones, con cierta continuidad en el XVIII; sin embargo, la decadencia del Camino es manifiesta y el oficio de azabachero se va extinguiendo en muchos centros productores, incluido Santiago. El siglo XIX supuso una nueva crisis de

mano de una secularización generalizada en Europa y la desaparición de buena parte las infraestructuras religiosas. La peregrinación continuó de forma marginal, hasta su recuperación paulatina a partir de la segunda mitad del siglo XX. Su consolidación se produce con su reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad en 1993 creciendo exponencialmente hasta la actualidad.

El mercado del azabache ligado al Camino va en paralelo a los altibajos de la peregrinación. El uso de estas figuras y adornos permanece vivo, aunque en menor medida y ya en el XVIII, este comercio, nacional e internacional, está sobre todo ligado a la industria vinculada al luto, con ciertos repuntes y altibajos hasta finales del XIX y principios del siglo XX. Los cambios sociales, de las modas o la introducción de materiales negros artificiales más baratos o fáciles de producir, como la ebonita, lo van relegando al olvido. Su uso se mantiene hasta hoy en día, de forma más residual, con relación a su uso en joyería actual, a la indumentaria tradicional y la superstición, con la higa como protagonista.

La industria gallega relacionada con el Camino, que permanecía casi extinguida desde el XVIII, tiene un rebrote entre finales del XIX y principios del siglo XX. El redescubrimiento de algunas tallas, la participación de estos objetos en exposiciones nacionales e internacionales, entre otros acontecimientos, reactivó la atracción por un arte que permanecía en el olvido. En 1899 Villa-Amil y Castro indicaba en el primer estudio peninsular detallado sobre azabachería compostelana: “hace pocos años, nadie daba importancia en España ni siquiera en el propio Santiago, a los antiguos objetos de azabache; en el extranjero se les recogía y estudiaba, desde hace largo tiempo”⁴⁹.

En Asturias, azabache y Camino han seguido vías distintas. Es un oficio en extinción y ya solo queda un reducido número de artesanos o joyeros que trabajan este material, pero no de forma exclusiva y con diseños contemporáneos muy alejados de la iconografía jacobea. El gusto popular se satisface, sobre todo, a través de la omnipresente higa. Solo pequeñas cruces de Santiago o vieiras recuerdan, de forma muy esporádica, el trasfondo peregrino⁵⁰.

El vínculo se mantiene, casi en exclusiva, en Galicia, fundamentalmente en Santiago de Compostela, con destacada tradición orfebre, donde persisten un buen número de tiendas que ofertan estos productos en el entorno de la catedral. Los objetos tienen ahora un espíritu de *souvenir* más que devocional. Aunque algunos objetos de tradición jacobea y reproducciones de Santiago se mantienen en los escaparates, se trata de una parafernalia

⁴³ Osma y Scull, *Catálogo de azabaches compostelanos*, 116, 123; Franco Mata, *Iconografía jacobea en azabache*, 172-173.

⁴⁴ *Ibid.*, 112-113.

⁴⁵ *Ibid.*, 103.

⁴⁶ Miroslav Slivka, “Vyrobky z. kosti a parohu na Slovensku z obdobia stredoveku (Mittelalterliche Erzeugnisse aus Bein und Horn in der Slowakei)”, *Archaeologia Historica* 8 (1983): 327-346, 332, obr.3, n. 6. <https://digilib.phil.muni.cz/cs/handle/11222.digilib/139463>

⁴⁷ Robert Plötz, “El Camino de Santiago: puente histórico de comunicación entre las naciones europeas y signo de la nueva Europa”, en *Caminos de Santiago. Puente hacia una nueva Europa: actas del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas*, 35-54 (2006).

⁴⁸ María Ángela Franco Mata, “Valores artísticos y simbólicos del azabache en España y Nuevo Mundo”, *Compostellanum* 36, núm. 3-4 (1991): 467-531.

⁴⁹ José Villa-Amil y Castro, “La azabachería compostelana”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 72 (1899): 185-194, 185.

⁵⁰ Andrea, Menéndez Menéndez, “Patrimonios culturales en peligro de extinción. La cultura azabachera”. En *Actas del XI Congreso Internacional AR&PA 2018. El papel del Patrimonio en la construcción de la Europa de los Ciudadanos*, 519-527. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2018; Andrea, Menéndez Menéndez “Aproximación al pasado, presente y futuro de la industria azabachera, un patrimonio cultural, material e inmaterial, en vías de extinción”. En *I Simposio anual de Patrimonio Natural y Cultural ICOMOS España, 21-23 de noviembre de 2019, Madrid*, 479-492. Madrid: ICOMOS España, 2019. <https://doi.org/10.4995/icomos2019.2020.11765>

más estética que comercial. Los productos mayoritariamente ofertados, y adquiridos, son la joyería femenina contemporánea a precios muy asequibles, entre ellos colgantes de la vieira y la higa, que los comerciantes han querido rebautizar como “figa de Compostela”. Podríamos entender este hecho como un intento de reconectar azabache y Camino a través de productos accesibles y atractivos al alcance de todos los bolsillos y sin una temática religiosa precisa, más adaptada a las actuales formas de peregrinación y turismo patrimonial. Aunque todavía persisten algunos célebres artesanos azabacheros, las tallas figurativas de este material son algo ya escasamente demandado o solo realizado por encargo.

En la península ibérica, la minería del azabache está extinguida desde hace más de un siglo. Solo se mantuvo de forma muy residual en Teruel y Asturias. En la última, la actividad se limitó hasta finales del XX a la remoción esporádica de antiguas escombreras de desecho consideradas agotadas hace años. A pesar de ello, la mayor parte de los artesanos repiten, como una letanía, que todo el azabache que comercializan procede de Asturias, aun cuando no existe ninguna vía legal para su adquisición. Hay un fuerte e incomprensible tabú en torno a este tema en el mundo artesano. Desde las últimas décadas del siglo XX, el material mayoritariamente utilizado procede de fuentes diversas extranjeras como Turquía, Georgia o Bulgaria, pero no hay ningún tipo de control oficial sobre su origen real, trazabilidad, características o calidad. A ello se suma la presencia de productos fabricados con resinas sintéticas, a veces mezclado con restos de materia prima, denominado azabache reconstituido o vidrios vendidos como azabache⁵¹.

3. La figura de azabache como imagen devocional en movimiento. Una perspectiva arqueológica

Proponemos entender estas pequeñas tallas figurativas objeto principal del estudio, como narraciones materiales en tránsito ligadas a la memoria devocional de sus portadores. Su diseño, muy reducido y compacto, manifiesta su funcionalidad como imagen transportable, adherida al cuerpo, estrechamente vinculada a la experiencia del Camino.

Las diferencias entre los ejemplares conservados son marcadas y en otros casos también las semejanzas. Solo suele estar tallada la parte frontal, algo habitual en todos los ejemplares destinados a ser portados, ya que solo se va a ver la cara principal. La parte trasera puede estar lisa y pulida o sin rematar y con las huellas características del proceso de talla. En la mayoría, Santiago está barbado con el pelo por debajo de las orejas, porta sombrero ancho, de ala vuelta decorado con vieira y zurrón cruzado desde el hombro derecho a la cadera izquierda. También puede aparecer tallada la calabaza y en ocasiones un rosario, sobre todo en los que presentan una talla muy cuidada. La túnica o hábito, corta o larga, lleva pliegues bien definidos o esquemáticos. Cuando el

traje es corto se aprecian los pies descalzos y también suele portar esclavina. Con el traje largo a veces también se representan los pies de forma más esquemática. El Apóstol está de pie, con el libro (cerrado o abierto) en el brazo izquierdo y el bordón (corto o largo) en el derecho, recto o ligeramente en diagonal, rematado en pomo. En forma triangular o trapezoidal podemos identificar, en ocasiones, la escarcela colgada de este o sujeta en la mano. Este elemento, aunque también de forma sintética, es más fácilmente identificable en las esculturas de mayor tamaño, como en el ejemplar conservado en The Met Museum (20, 8 cm) (n° inv. 65.67) (fig.1, m) o el de Stuttgart (14,4 cm) (N°inv.kk blau 74) (fig.1, n) fechados en el siglo XV. Este sistema para colgar en el bordón es reconocible en representaciones pictóricas como, por ejemplo, el Santiago entronizado con orante, del siglo XV conservado en el Museo del Prado (n° de inv. P008202) o el Santiago peregrino de Joan Reixach conservado en la iglesia de la Poble de Vallbona (Valencia) de la misma data.

Las convenciones iconográficas relatadas revelan una estandarización tipológica que no impide variaciones en la postura del Apóstol, la indumentaria, la forma de portar los objetos, u otras características achacables a la cronología, corrientes estilísticas o tendencias locales o de taller. Igualmente importantes son, en nuestra opinión, las necesidades de talla específicas demandadas por estas figuras de reducido tamaño.

Para elaborar este relato exponemos algunos ejemplares localizados tanto en la península ibérica como en otros puntos de Europa, poniendo especial atención a ejemplares procedentes de contextos arqueológicos, por el momento escasos.

Podemos citar, por su interés, un pequeño conjunto de piezas conservado en el Museo de las Peregrinaciones y Santiago (Santiago de Compostela). Comenzamos con dos ejemplares cuyo origen no se indica en catálogo. El n° inv, 25, (3,70 x 1,70 x 1 cm), es de talla muy simple, se aprecia sombrero de ala ancha con vieira, atuendo largo mediante incisiones, zurrón, bastón corto a la derecha y libro cerrado a la izquierda. Está perforado a la altura de la cintura. Hay otro ejemplar adquirido por compra, antes perteneciente a la colección Rodríguez Bouzá (n° inv. D-853). Tiene una talla muy cuidada en la parte frontal y es liso en la parte trasera (9,50 x 4,50 x 4 cm). Lleva sombrero de ala ancha con vieira, bordón largo, libro cerrado, calabaza y rosario y escarcela sujeta del bastón, que parece tener gancho. Bajo los ropajes largos, los pies descalzos se indican mediante incisiones. Ha sido fechado entre 1476 y 1525 y presenta perforación transversal en la cintura.

Otra figura (n° inv. D-943.1446/1) fue localizada en la ermita de San Guillerme (Fisterra). Ha sido datada entre el XIV y el XVI (2,80 x 1,40 x 0,60 cm). Presenta sombrero de ala ancha vuelta, con vieira, bordón corto, libro cerrado, zurrón muy esquemático al lado izquierdo, barba y pelo largo. El atuendo es muy sencillo, tan solo presenta un pliegue central. Del mismo yacimiento procede otra pequeña figura muy singular (n° de inv. D-1082/1). Está agrietada y fragmentada en diversas partes (2,40 x 0,60 x 0,60 cm). La cara anterior representa Santiago peregrino, aunque los atributos no se aprecian con claridad. Destaca el sombrero de gran tamaño con vieira, se aprecia el bastón corto

⁵¹ Menéndez Menéndez, “Patrimonios culturales en peligro de extinción”, 519-527; Menéndez Menéndez, “Aproximación al pasado, presente y futuro de la industria azabachera”, 479-492.



Figura 1, Arriba: a. Museo Arqueológico de Badajoz (Extremadura) Autora: A. Menéndez; b,c,d. Figuras localizadas en dos excavaciones en Porto (Portugal) (Imagen: Fernando Noronha y Cortesía de la Camara Municipal de Porto); e. Rijksmuseum Amsterdam; f. Huis Van Hilde (Castricum); g. Archaeologisches Landesmuseum Baden-Württemberg (Stuttgart) (Autora: Manuela Schreiner); h. National Museum of Antiquities (Leiden); i. Zeeuws Museum (Middelburg) (Autor: Ivo Wennekes); j,k,l. Nationalmuseet (Copenhague) (Autor: John Lee). Abajo: esculturas de azabache de bulto redondo con representaciones de Santiago peregrino: m. The Met Museum (Nueva York); n. Württembergisches Landesmuseum Stuttgart; o,p. Trustes of British Museum.

y se intuye el libro. La ropa está indicada por líneas y ángulos. En la parte posterior se ha tallado la figura de Cristo en la cruz de forma muy esquemática. La cronología aportada es la general del yacimiento (XIII-XVI)⁵². El ejemplar recuerda a las figuras talladas en el centro de pequeñas vieiras de azabache⁵³.

En Mondoñedo (Lugo) (conservado en el Museo de las Peregrinaciones y de Santiago) fue localizada una pequeña pieza de 1,7 cm (D-1079). Según consta en ficha de catálogo, iba atravesado por un alfiler de bronce a la altura de la cadera. Fue localizado, junto a otros materiales y desechos del trabajo del azabache, en las inmediaciones de la catedral. Se propuso su relación con la talla de estos productos en la ciudad, un punto clave del Camino del Norte hacia Compostela. Para el alfiler se estimó una producción valenciana del XV muy comercializada en la

Península⁵⁴. La figura presenta talla muy simple, se aprecia el sombrero y se intuye que las manos sujetarían bastón corto y libro cerrado. Presenta túnica larga marcada solo por líneas y ángulos.

En la denominada Casa dos Fornos cerca del balneario de As Burgas (Ourense) se localizó un ejemplar (3,2 x 1,6 x 0,7 cm) con perforación a la altura de la cintura en un espacio identificado como calzada medieval relacionada con el Camino⁵⁵. Presenta una talla cuidada, sombrero con vieira, bordón largo, libro cerrado, zurrón a la izquierda y túnica larga con pliegues. No se especifica una datación.

En Oviedo (Asturias), cerca de la Catedral, se localizó un ejemplar fragmentado, sin cabeza, de túnica larga, bordón corto y libro cerrado (2,2 x 0,7 x 0,7

⁵² Roberto Aneiros García, *Ficha catalográfica de la figura de Santiago en azabache, inv. D-1082/1*, Museo das Peregrinacións e de Santiago, Santiago de Compostela. Consultado 31 de enero de 2025. <https://ceres.mcu.es/>

⁵³ Franco Mata, *Iconografía jacobea en azabache*, 193, fig. 8.

⁵⁴ Bieito Pérez Outeiriño, *Ficha catalográfica de la figura de Santiago en azabache, inv. D-1079*, Museo das Peregrinacións e de Santiago, Santiago de Compostela. Consultado 31 de enero de 2025. <https://ceres.mcu.es/>

⁵⁵ María del Pilar Núñez Sánchez, *Santiago peregrino de azabache. As Burgas (Ourense). Pieza del Mes 2021* (Ourense: Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense, 2021). https://musarquorense.xunta.gal/sites/default/files/doc/peza_mes/pm_04_2021.pdf

cm). Fue encontrado en una zona identificada como taller de azabache datado por sus excavadores entre finales del XV y primera mitad del XVI. También salió una pequeña vena de azabache con una imagen del Apóstol (1,1 x 1 x 0,8 cm) con similar estética al anterior pero más esquemático, entre otros objetos relacionables con el Camino⁵⁶.

La excavación de la iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro (Badajoz), realizada bajo nuestra dirección, aportó una pieza fragmentaria (4,5 cm), muy plana, de túnica corta (fig.1, a). Le faltan los pies, la cabeza y la parte superior e inferior del bordón. Intuimos que es de tipo largo con pomo. La mano izquierda parece sujetar la escarcela por su parte inferior, representada esquemáticamente en triángulo. La parte frontal presenta talla muy cuidada y pulida; la parte trasera no está terminada, ni pulida. Es la única pieza de las estudiadas que presenta bordón en el brazo izquierdo y el libro, abierto, en el derecho. Se puede establecer una conexión estilística en un grabado de 1498. Osma y Scull achaca esta inversión de los atributos a algo que sucede de forma habitual en grabados⁵⁷. Quizás el autor de esta pieza tomara como inspiración una de estas representaciones invertidas y de ahí su singularidad. También hemos valorado la posibilidad de que se tratase de otro santo con atuendo peregrino, pero al ser una pieza fragmentaria dificulta su atribución. Una escultura de Santiago fechada en el XVI, conservada en The Hispanic Society of America presenta similar disposición, bordón a la izquierda, libro cerrado a la derecha⁵⁸. El ejemplar de Burguillos apareció en una zona de necrópolis con ocupación desde la Edad Media, que había sido removida a principios del siglo XX. Podría haber sido tallada a partir de finales del siglo XV y seguramente en fechas mucho más avanzadas del XVI en base a sus características.

En Valencia se conserva un ejemplar procedente de la calle Arolas sin más información de contexto. Está fragmentado y le falta la cabeza y parte de los hombros. Mide de ancho poco más de 5 cm y la parte conservada es de 7,5 cm. Completa podría alcanzar los 9 o 10 cm. La parte frontal tiene una talla muy cuidada. Presenta hábito largo con ricos pliegues, bordón largo del que cuelga la escarcela, libro cerrado, calabaza y rosario. Estos dos últimos elementos son poco habituales en las figurillas de menor tamaño. La parte trasera es lisa y en la base hay dos perforaciones que podrían estar destinadas a sujetar la figura en algún tipo de soporte. Tiene muchas similitudes en tamaño y características con el citado de la colección Bauzá.

En Porto (Portugal) se localizaron cuatro ejemplares (Figueira da Foz y Metro de Oporto) de similar

factura, bastante simple y esquemática, fechados entre el XVI-XVII. Tienen atuendo largo, sombrero con vieira, bordón en diagonal unos corto y otro largo, sujeto por el brazo derecho y libro cerrado que casi no se aprecia. Un ejemplar presenta doble perforación en vista frontal (fig.1, b, c y d). Las piezas miden de 4 a 5,5 cm⁵⁹. En el Centro de Arqueología de Lisboa hay un ejemplar localizado en Largo do Corpo Santo⁶⁰. Presenta túnica larga, sombrero con vieira, bordón corto, libro cerrado, zurrón o escarcela a la izquierda; va perforado a la altura de los brazos.

Los ejemplares documentados arqueológicamente en la Península Ibérica pueden ser más numerosos, pero no se han dado a conocer. Por otro lado, acceder a materiales inéditos es complejo, ya que los museos no suelen tener individualizados o informatizados los materiales depositados de intervenciones arqueológicas. La mayor parte de las colecciones son producto de donaciones o adquisiciones por compra, lo que limita su interpretación contextual y por eso no los incluimos.

Fuera de la Península el interés por este tipo de objetos fue temprano y pronto comienzan a ser considerados amuletos de peregrinación⁶¹. La historiografía arqueológica pone el foco nuevamente en ellos a partir de los años 70-80 del siglo XX, quizás ligado a un repunte en el Camino de Santiago y a la localización de nuevos ejemplares.

Las piezas localizadas en intervenciones arqueológicas se vinculan a caminos o necrópolis en ocasiones relacionadas con hospitales, leproserías o centros religiosos. Sin embargo, son varias las cuestiones que se plantean: ¿pertencen a individuos que fallecieron durante el viaje? ¿a individuos que fallecieron en su lugar de origen y fueron enterrados con estas insignias? ¿o se trata de apreciados regalos o *souvenirs* recibidos de alguien que hizo el Camino o que fueron adquiridos por encargo?

Bos proponía, como explicación para la localización de los ejemplares más lujosos en monasterios o capillas, que estos elementos serían legados por sus dueños a instituciones religiosas una vez realizado el Camino, como una forma más de devoción⁶². En el caso de los peregrinos fallecidos *in itinere*, algo habitual, existen regulaciones sobre la distribución de sus bienes si este no había testado en vida, pudiendo quedar estos, o parte, en poder del obispo, el hospedero o el capellán del lugar, si no disponía de compañeros que los llevaran a sus herederos⁶³.

⁵⁶ Rogelio Estrada García, "Desenterrando *istum locum, quod dicunt Oveto*. Excavaciones arqueológicas en la ampliación del Museo de Bellas Artes de Asturias", en *X-XI Ciclos de Conferencias de la SOF. 2.ª época, 2012-2013*, coord. Carmen Ruiz-Tilve Arias (Oviedo: Sociedad Ovetense de Festejos, 2013), 165.

⁵⁷ El autor ya apuntaba su frustración ante la imposibilidad de establecer patrones cronológicos en función de las características y disposición de los atributos. Osma y Scull, *Catálogo de azabaches compostelanos*, 54-55, 58.

⁵⁸ Hispanic Society of America, *Jet in the Collection of the Hispanic Society of America*. New York: The Hispanic Society of America, 1926, plate 1.

⁵⁹ Isabel Osório, *A intervenção arqueológica no Castelo da Foz. Reservatório. Caderno 2: Frente Ribeirinha Barra do Rio* (Porto: 2021); Alexandra Vieira, "The Burials of the Church of São João da Foz: Pilgrimage and Funerary Symbolism", poster presented in session no. 103, "The Amulets, from the Objects to the Beliefs", 31st Annual Meeting of the European Association of Archaeologists (EAA), Belgrade, Serbia (online), September 3-6, 2025, with the collaboration of Isabel Osório, Manuela Ribeiro, and Carla Stockler (Câmara Municipal do Porto).

⁶⁰ André Teixeira, Fernando Villada Paredes y Rodrigo Banha da Silva (coords.), *Lisboa 1415 Ceuta. Historia de dos ciudades - História de duas cidades* (Lisboa/Ceuta: Câmara Municipal de Lisboa - Direção Municipal de Cultura; Ciudad Autónoma de Ceuta - Consejería de Educación y Cultura, 2015).

⁶¹ Osma y Scull, *Catálogo de azabaches compostelanos*, X-XI; C. D. E. Fortnum, "On a Signaculum of St. James of Compostella", *Archaeological Journal* 36 (1879): 33-37.

⁶² Bos, *Azabaches: pelgrimsbeeldjes uit git*, 222.

⁶³ Fernández de Buján, *El Camino de Santiago*.

En este sentido es interesante el caso de Doña Violante Carroz, condesa de Quirra (Cerdeña). Tras realizar el Camino, falleció durante el viaje de vuelta en Triacastela (Lugo). En presencia de testigos se revisa el contenido de sus baúles y entre los bienes se citan seis rosarios y figuras de azabache. Se planteó como hipótesis una relación con la figura y pequeñas esculturas conservadas en el Museo Archeologico Nazionale di Cagliari: una virgen del Pilar y dos figuras de Santiago, cuyo origen se desconoce (7, 22 y 23 cm)⁶⁴.

En torno a 1869 se localizaron dos figuras en Ensiedeln (Suiza) cerca de una leprosería, al inicio de la vía que unía este territorio por el valle del Rin y el sur de Francia hasta los Pirineos. Esto despertó, como ya hemos referido, el interés por su naturaleza y función en foros arqueológicos⁶⁵. La de mayor tamaño presenta túnica larga, sombrero con vieira, bordón largo del que cuelga la escarcela, libro cerrado, hábito largo y pies descalzos. La otra es similar, pero con bordón corto.

En la necrópolis de la iglesia de Bönningheim (conservado en el Archäologisches Landesmuseum Baden-Württemberg, Constanza, Alemania) fue localizado un ejemplar asociado a un individuo femenino de unos 40 años de edad (fig.1, g). La pieza de 2,6 cm se encontraba a la altura del pecho. Fue sugerido que estaría sujeto a la ropa y no colgado. La cronología estimada es el siglo XVI⁶⁶. La pieza es similar a la conservada en Lisboa, presenta hábito largo, sombrero de ala ancha con vieira, bordón corto, libro cerrado, zurrón cruzado a la izquierda. Está perforado por la cintura.

En una granja de Otterndorf-Westerwörden (distrito de Cuxhaven, Alemania) apareció un ejemplar fragmentario (2,7 cm) sin cronología precisa⁶⁷. Tiene similitudes con el anterior, porta sombrero de ala ancha con vieira, bordón corto y libro cerrado. La parte trasera es lisa y está perforado en la zona de la fractura. La perforación inicia en los extremos y se junta en el centro, algo habitual en estos materiales para evitar posibles fisuras durante el proceso. El autor cita, siguiendo los trabajos de Bos y Koster⁶⁸, 18 ejemplares de los que 8 pertenecen a un contexto arqueológico. Quast se manifiesta unos años después en líneas similares, con el estudio de algunas cuentas con vieiras talladas, que habían sido mal catalogadas como romanas. Lo mismo ocurrió con una figura de Santiago fragmentada identificada como

diosa Fortuna en la primera mitad del siglo XX, recientemente estudiada por nosotros. Este ejemplar se conserva en el Rheinisches Landesmuseum (Trier, Alemania), mide 5 cm, le falta la cabeza, porta hábito largo, bordón fragmentado, libro cerrado y zurrón a la izquierda. Está perforado a la altura de los brazos y la parte trasera es lisa⁶⁹.

En el Hohenzollerischen Landesmuseum (Alemania), se cita una figura de 3,4 cm, fragmentada, similar a las anteriores y localizada en 1957. Lleva sombrero con vieira, bordón fragmentado, *a priori* corto, libro cerrado y zurrón a la izquierda⁷⁰.

Entre los ejemplares recogidos por Bos destacan el de la abadía de Duinen en Koksijde (Bélgica) (4,1 cm) localizado en una fosa datada en el siglo XIII. Es de talla sencilla, hábito largo, bordón y libro cerrado o un ejemplar sin cabeza conservado en el Museo Klooster, Steneloord (Dinamarca) (2,5 cm) datado en el siglo XVI. Tiene túnica larga, talla sencilla, bordón de pomo curvado, libro cerrado, escarcela bajo el brazo izquierdo. En la parte trasera se aprecia la talla de una vieira. Otro ejemplar hallado en un campo de Barsingerhom (Holanda Septentrional). Tiene sombrero con vieira, bordón corto, libro cerrado, túnica larga de talla sencilla, zurrón o bolsa a la izquierda y pies descalzos y perforación. El autor también aporta una pequeña vieira (1,5 cm) con una talla esquemática de Santiago hallada en una fosa de Sastfings (Bergen op Zoom, Holanda) que él identifica como figura femenina⁷¹.

En la necrópolis de la nave sur de la catedral de San Esteban (Viena) se localizó un ejemplar (3,4 cm), interpretado por sus excavadores como la primera evidencia arqueológica de estos recuerdos de peregrino en Austria⁷². Los enterramientos fueron fechados entre el siglo XVI y el XVIII. Este ejemplar tiene similitudes estilísticas con las piezas recuperadas en (Porto, Portugal), con una talla muy sencilla. La parte trasera es plana y presenta huellas de la talla, grietas y perforación central en vista frontal. Porta sombrero de ala ancha con vieira, bordón corto y libro muy esquemático, al igual que el ropaje largo.

En la Abadía de Göttweig (Austria) se conserva un ejemplar de 13,8 x 5,4 cm del que se desconoce su origen. Se fecha en el siglo XV⁷³. Lleva sombrero de ala ancha con vieira, pelo largo con barba y rasgos faciales bien tallados. Tiene túnica larga, bordón largo, quizás con gancho, del que cuelga escarcela con forma cuadrangular y tapa triangular. Libro cerrado y pies descalzos.

⁶⁴ Marco Antonio Scanu, "Donna Violante Carroz in *finis terrae*: l'extremo pellegrinaggio della contesa di Quirra a Santiago de Compostela". *Ars & Renovatio* 9 (2021): 177-196. <https://doi.org/10.47790/arsrenovatio.2021.06>

⁶⁵ D. Quast, "Ein Pilgerzeichen des 16. Jahrhunderts aus Santiago de Compostela vom Runden Berg bei Urach (Lkr. Reutlingen)", *Fundberichte aus Baden-Württemberg* 29 (2007): 721-730

⁶⁶ S. Arnold y J. Wahl, "Ein Dokument spätmittelalterlicher Jakobspilgerfahrt aus Südwestdeutschland", *Fundberichte aus Baden-Württemberg* 19, no. 1 (1994): 703-710.

⁶⁷ B. Thier, "Ein spätmittelalterliches Pilgerzeichen aus Gagat, gefunden in Otterndorf-Westerwörden, Ldkr. Cuxhaven", *Nachrichten aus Niedersachsens Urgeschichte* 62 (1993), fig.6.

⁶⁸ Bos, *Azabaches: pilgrimsbeeldjes uit git.*; Klaus Köster, *Pilgerzeichen und Pilgermuscheln von mittelalterlichen Santiagostraßen. Saint-Leonard, Rocamadour, Saint-Gilles, Santiago de Compostela. Schleswiger Funde und Gesamtüberlieferung*, Ausgrabungen in Schleswig. Berichte und Studien 2 (Neumünster: Wachholtz, 1983).

⁶⁹ Quast, "Ein Pilgerzeichen", abb. 3,1 y 2; Willermine Hagen, "Kaiserzeitliche Gagatarbeiten aus dem kaiserzeitlichen Germanien", *Bonner Jahrbücher* 142 (1937): 77-144, taf. 38, Ab. 3.; Andrea Menéndez Menéndez, "Pequeñas figuras de azabache en contextos arqueológicos. A propósito de una figura de Santiago de Compostela conservada en el Rheinisches Landesmuseum (Trier, DE)", *Instrumentum. Bulletin* 59 (2024): 53-60.

⁷⁰ "Der Hohenzollerische Jakobsweg", *Pilgerweg. de*, consultado el 25 mayo de 2025, <https://www.pilgerweg.de/hohenzollerischer.html>.

⁷¹ Bos, *Azabaches: pilgrimsbeeldjes uit git*, 220-221.

⁷² Kühtreiber, Karin. "Die religiösen Medaillen und Anhänger aus den Grabungen im Wiener Stephansdom. Ein Beitrag zur Erforschung frühneuzeitlicher Frömmigkeitspraktiken in Wien." *Beiträge zur Mittelalterarchäologie in Österreich* 37 (2021): 228-278, 245, abb. 7, <https://www.academia.edu/68382067>

⁷³ Kühtreiber, *Die religiösen Medaillen*, 245,251.

En Alghero (Cerdeña, Italia) fue localizado un ejemplar perteneciente a un enterramiento femenino, en una fosa común asociada con la peste y datada en el siglo XVI. Presenta túnica larga esquemática, sombrero con concha, bordón corto y libro cerrado⁷⁴.

Recogemos también algunos ejemplares de especial interés tipológico o contextual, aunque no aporten información arqueológica. Todos llevan túnica larga y comparten atributos similares, representados de forma más o menos esquemática. La mayoría procede de los Países Bajos, como el ejemplar del siglo XVI conservado en el Rijksmuseum de Ámsterdam (inv. BK-NM-11295; 7,3 cm) (fig.1, e), que destaca por su talla, muy cuidada, recuerda a los ejemplares citados de la colección Bauzá y el recuperado en Valencia, aunque sin rosario. Presenta bastón corto, libro cerrado zurrón a la izquierda y se aprecian los pies descalzos. Otro ejemplo es el conservado en el Zeeuws Museum de Middelburg, fechado en el siglo XV (inv. M91-019; 3,7 cm), con perforación a la altura de los hombros y procedente de una donación (fig. 1, i) igual que otros con sombrero con vieira, bordón corto, libro cerrado, zurrón a la izquierda y túnica larga de talla angulosa y esquemática. De cronología similar es la figura de la colección Huis Van Hilde (inv. 6212-01; 7 cm), también perforada en la cintura (fig. 1, f). Un taladro semejante presentan las tres figuras de distinto tamaño conservadas en el Museo Nacional de Copenhague, una de las cuales es diminuta y está fragmentada en su parte inferior. Estas piezas formaban parte de un rosario con cuentas en forma de venera fechado en el siglo XV (inv. 10385) y proceden de Noruega⁷⁵. Las dos de mayor tamaño son similares, sombrero ancho con vieira y libro cerrado y zurrón a la izquierda, ropajes largos con talla a detalle; sin embargo, una presenta bastón corto y otro largo (fig.1, j, k y l).

Citamos por su interés, la figura conservada en el National Museum of Antiquities (Leiden) (Nº inv. BA 102) fechada en el último cuarto del siglo XV (4,2 x 1,8 x 0,7 cm) (fig. 1, h). Es singular tanto en el aspecto de la materia prima, como en sus características, pero comparte los atributos habituales: sombrero con vieira, bordón largo, escarcela cuadrada colgando del bordón, libro cerrado, hábito largo marcado por pliegues. Tiene pelo largo y es el único ejemplar que parece no estar barbado o se representa de forma muy sutil. Quizás podría representar una peregrina. En el caso de representar al Apóstol, estilísticamente la figura es totalmente distinta al resto, lo que refrenda el trabajo en lugares diversos.

Los parámetros utilizados para datar estos elementos, incluidos los localizados en ámbito arqueológico, han sido de tipo estilístico, lo que dificulta una clasificación. Según Franco Mata la iconografía jacobea de las figuras de azabache derivaría, en un primer momento, de la utilizada en la escultura monumental para posteriormente ir desligándose de

esta⁷⁶. La autora determina que esta iconografía es importada de Francia y que las representaciones más antiguas del santo en azabache son las talladas sobre veneras, con algunos ejemplos conservados fechados entre los siglos XIV y XV. También manifiesta una diferencia temporal entre la iconografía que representa el Apóstol con túnica larga y corta. Indica que ambas variantes convivirían entre finales del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, para posteriormente primar la segunda. Según la autora, a partir de la pragmática de Felipe II a finales del XVI, que limita o prohíbe el uso del traje de peregrino y sus insignias, comienza a proliferar la talla de Santiago Matamoros. Respecto al bordón, señala que el peregrino en España lo usa más corto que en Francia, pero que se va alargando con el paso del tiempo. También indica que el Apóstol suele aparecer con el libro abierto.

La documentación gremial conservada del siglo XVI diferencia para su producción: santiagos de pernas, de mandilete, de manto, santiagos medianos, grandes y pequeños, cabezas del santo o santiaguinos. Esta última terminología posiblemente haría referencia a estos elementos de menor tamaño. También se conservan abundantes ejemplares guarnecidos en oro o plata, aunque las ordenanzas pretendían poner coto a estos montajes para evitar fraudes⁷⁷. Otras terminologías son de compleja interpretación. También son citados los "santiagos de figas"⁷⁸. En un extremo está el Apóstol (u otra figura religiosa) y en el otro la higa o figa, unificando simbología religiosa y pagana destinada a la protección contra el mal de ojo. No es descartable que algunas figuras que aparecen fragmentadas en su parte inferior, como la citada anteriormente de Noruega, pertenecieran a esta categoría en origen.

A la vista de las piezas expuestas podemos ver una diferencia entre los elementos representados. Por un lado, la mayor parte de las figuras presentan bordón corto, túnica larga y sencilla y zurrón a la izquierda. En el caso de estas pequeñas figuras que apenas alcanzan unos centímetros, en nuestra opinión, independientemente de la cronología, primaría la túnica larga. Se trata de una mera cuestión práctica, puesto que la dificultad técnica es menor, al igual que el riesgo de fractura durante la talla. Quizás por el mismo motivo es habitual que los atributos aparezcan representados de forma simple y el libro cerrado. Su diminuto tamaño y simpleza implicaría un valor económico accesible a todas las clases sociales.

Un grupo menos numeroso presenta talla más cuidada, bordón largo con la escarcela colgando del bordón o de la mano en forma triangular, incluso algunos con peana. En ocasiones presentan el gancho en el bordón e incluso la calabaza y rosario. Estos elementos aparecen tanto en ejemplares de túnica larga como corta, sobre todo, en las esculturas de mayor tamaño.

⁷⁴ Marco Milanese, "L'Arxiu Biològic de l'Alguer entre el XIII i XVII sècul. La descoberta del campament medieval al 'Quarter' de Sant Miquel", *L'Alguer. Periòdic de Cultura i Informació*, año XXII, núm. 125 (julio-agosto 2009): 8-18, 14, fig. 12.

⁷⁵ María del Carmen Suárez Otero, *Santiago: el pensamiento y la imagen* (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1998), 103.

⁷⁶ Franco Mata, *Iconografía jacobea en azabache*, 176-178.

⁷⁷ Ángela Franco Mata, "Los azabacheros asturianos del siglo XVI. Arte e industria del azabache. Pervivencia", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 19 (2001): 211-225, 213, <https://www.man.es/man/estudio/publicaciones/boletin-info/2000-2009/2001-franco-info.html>

⁷⁸ Osma y Scull, *Catálogo de azabaches compostelanos*; Franco Mata, *Iconografía jacobea en azabache*, 191, fig. 3.

Aún procedentes de contexto arqueológico, las cronologías son amplias y poco precisas, apelando a recursos estilísticos y otros paralelos que han sido datados de la misma forma. Las fechas en los catálogos indican un arco muy amplio del XIII-XIV al XVII o incluso XVIII. Los datos aportados por las piezas arqueológicas podrían revelar que las más simples tienen un aspecto más arcaizante y recuerdan a los pequeños santiago tallados sobre vieiras consideradas las representaciones más antiguas por Franco Mata; pero lo cierto es que puede ser una mera solución técnica o económica, ya que las atribuciones cronológicas aplicadas en los catálogos son similares a piezas muy diversas y no siempre concordantes con los criterios citados.

4. Los portadores. Imagen, cuerpo y narración

Esta variedad de carbón se ha asociado con la piedra *gagates* citada en las fuentes clásicas como elemento mágico-medicinal, aunque este término seguramente puede ser aplicado a diversas materias primas⁷⁹. Los carbones en general han sido relacionados en los lapidarios con las enfermedades oculares. Por ejemplo, un texto de *Claudius Aelianus* (siglo II/III), refleja el uso de un anillo de hierro con una piedra *gagates* en la que hay un lagarto labrado, con un ritual para la recuperación de la vista (Ael. NA 5.47)⁸⁰. El Apóstol Santiago ha sido asociado a la sanación de enfermedades oculares y era considerado también el santo patrón de los leprosos, de ahí que autores como Bos hayan planteado, con relación a su uso devocional, un posible vínculo entre las virtudes asociadas tanto al santo como al carácter medicinal o apotropaico atribuido a la materia prima⁸¹.

Sin profundizar en estas cuestiones, ya abordadas ampliamente en la historiografía relativa al azabache compostelano, es constante la cita del uso de la piedra *gagates* o del azabache, aunque a veces de forma confusa, en los lapidarios medievales y modernos. Estos repiten y amplían las virtudes mágico-medicinales recogidas en los textos clásicos, especialmente lo aportado por Plinio el Viejo:

El humo que produce al arder ahuyenta las serpientes y calma las sofocaciones de la matriz (histeria) y detecta la epilepsia y prueba la virginidad. La misma cocida en vino, cura los dientes y mezclada con cera, las pústulas. De esta piedra dicen que la usan los magos en lo que llaman axinomancia: afirman que no se quema totalmente cuando se va a cumplir lo que se desea (Plin. HN 36.34)⁸².

Por ejemplo, en el lapidario de Alfonso X (siglo XIII), atribuido al médico judío y astrónomo del rey, se citan las propiedades del *gagatz* y del *zebech* asimiladas con el azabache por diversos autores. De la primera dice que se encuentra en Zaragoza y Granada, que es caliente y seca, que si se pule y bebe hace que el sudor no huelga o que si se ciñe

sobre el vientre hace morir y expulsa los gusanos de los intestinos. Del *Zebech* dice que es fría y seca “y si la molieren, y la mezclaren con las medicinas que hacen para esforzar el viso de los ojos, presta mucho”. Sin embargo, afirma que: “no es buena para traer el hombre todavía consigo, porque al que la trae, acaécenle por en tristezas”⁸³.

Entre muchos otros nos parece especialmente interesante el *Hortus Sanitatis*, escrito por el médico alemán Wonnecke von Caub, editado por primera vez en 1491 y del que se conserva un ejemplar en la Real Colegiata de San Isidoro de León. Del *gagates* dice, en la línea de lo aportado por Plinio, que ahuyenta los demonios, ayuda con el dolor de estómago, en el parto, revela la virginidad y ahuyenta a las serpientes. En el texto aparece un dibujo de un personaje masculino mostrando hilos de cuentas de *gagates* sobre una mesa. Otros múltiples usos farmacológicos han sido recopilados recientemente.⁸⁴

Una sentencia condenatoria del siglo XV conservada en la Real Chancillería de Valladolid alude a su uso médico a través del caso de un boticario de Oviedo, ciudad asolada por la peste en esos días, que le da a un canónigo enfermo azabache molido en vino blanco. Tras la muerte del canónigo, el boticario es denunciado por la familia de este a lo que él refiere en su defensa:

Que avía oydo dezir a fisycos algunas cosas, porqué non hera sy non un buen boticario, e que non sabia cosa muy cierta para remedio de su mal, salvo que tomase cierta cantydad de hazebache fino molido en un poco de vino blanco, e que esto que avía oydo e ge lo avía mostrado en secreto un grand fisycos espirimentado⁸⁵

Los portadores de estos objetos son, como ya ha quedado atestiguado en las investigaciones arqueológicas, tanto de género masculino como femenino. A pesar de las condenas a la superchería por parte de religiosos o eruditos, este tipo de amuletos era usado por todas las clases sociales y estamentos.

La documentación escrita y los testimonios gráficos reflejados en manifestaciones artísticas también dejan claro el relato sobre sus portadores y el papel de las pequeñas figuras de Santiago objeto principal de este estudio. Jehan de Tournay, de Valenciennes (Francia), en su diario de peregrinación a Compostela en 1488, refiere: “compré numerosos bordoncitos y durante la comida un compatriota me puso muy amablemente conchas, pequeñas reproducciones del báculo y también figuritas de Santiago

⁷⁹ Menéndez Menéndez, *El azabache en Hispania*, 70-109.

⁸⁰ Claudius Aelianus, *De Natura Animalium*, V.47, ed. A. Firmin Didot (París: A. Firmin Didot, 1858).

⁸¹ Bos, *Azabaches*, 219.

⁸² Pliny the Elder, *Natural History* 36.34, trans. John Bostock and H. T. Riley (London: Taylor and Francis, 1855).

⁸³ Sofía Rodríguez Montalvo, ed., “Transcripción modernizada del Lapidario”, en *Lapidario del rey don Alfonso X. Códice original edición de 1881 de José Fernández Montaña. Conmemoración del octavo centenario del nacimiento de Alfonso X (1221-2021)* (Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2021), 309-508.

⁸⁴ Antonio Viñayo González, “Piedras y metales sanadores. El lapidario del Hortus Sanitatis”, en *Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media peninsular* (León: Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 1996), 615-621; Menéndez Menéndez, *El azabache en Hispania*, 103, fig.25. Christopher J. Duffin, “The pharmaceutical history of Jet (Lapis Gagates)”, *Pharmaceutical Historian* 56, n° 1 (2026): 1-15.

⁸⁵ Josefa Sanz Fuentes, “Del Acebache como Melecin. Un pleito por envenenamiento n'Uvieu nel sieglu XV”, *Asturias. Memoria Encesa d'un país* 13 (2002), 102-103.



Figura 2. Izquierda arriba: detalle del “Santiago Peregrino” (Juan de Flandes). Abajo izquierda: detalle de “El triunfo de la Muerte (Pieter Bruegel). Imágenes: Museo Nacional del Prado (Madrid). Derecha: sombrero de Stephan Praun III. Vista y detalle. imágenes: Germanisches National-Museum (Nuremberg).

en el sombrero”⁸⁶. En la obra teatral “La Romera a Santiago” de Tirso de Molina (ca. 1620), la protagonista declara: “vuelvo ahora después de haber visitado el sepulcro y su patrón, a Castilla, publicando mi devoción en las conchas veneras y santiago de azabache y marfil que; como es costumbre, traigo en sombrero y esclavina”⁸⁷.

Los pasajes dan cuenta de una praxis devocional extendida, no restringida a lo anecdótico. Por otro lado, las manifestaciones gráficas nos aportan rica información sobre estas cuestiones. Destaca en este sentido el retrato de Stephan Praun III (1544-1591) que hizo el Camino en 1571 y aparece vestido con su indumentaria de peregrino, corta y con esclavina, conservado en el Germanisches Nationalmuseum de Núremberg (nº inv. Gm 655). Parte de esta indumentaria se conserva también en dicho museo: destaca especialmente el sombrero (nº inv. T552) incluyendo figuras de Santiago de diferentes tamaños (entre 3 a 7 cm), algunas de bulto redondo, túnica corta, con peana y una con orante a los pies (fig.2 derecha). Se trata de piezas de talla muy cuidada alejada de las más simples abordadas en este trabajo. En la parte superior hay un medallón de Santiago ecuestre y pequeñas vieiras de azabache de 1,5 cm. Todos estos objetos están cuidadosamente cosidos al sombrero junto a conchas naturales y pequeños bordones de hueso.

El estudio detallado de Plotz nos describe un diplomático de familia noble, con una larga

biografía llena de viajes y altos cargos⁸⁸. Tras unirse a la Hermandad de los Caballeros de Santiago de Compostela emprendió el Camino en 1571. El autor indica que debió encargarse de la confección del sombrero y el traje *in situ*, para posteriormente ser retratado por un artista anónimo en Nuremberg. Un ejemplar de similares características se conserva en Polonia (Muzeum Narodowe w Poznaniu), no obstante, las figuras y veneras se han descrito como “madera pintada de negro”⁸⁹.

Este mismo relato es el que podemos observar en otras manifestaciones artísticas. Destacan diversas obras de Pieter Bruegel donde se observan sombreros similares al conservado en Nuremberg o Polonia. En el “El triunfo de la muerte” (1562-1563), (Museo del Prado, Madrid), se distinguen claramente figuras negras, junto a bordones de hueso y vieiras naturales en el sombrero del peregrino (fig.2, abajo izquierda). En “El sermón de San Juan el Bautista” (en torno a 1566) (Szépművészeti Múzeum, Budapest) un peregrino de espaldas lleva similar sombrero. Misma iconografía podemos observar en un dibujo del autor identificado como “Los tres peregrinos ciegos” (1566) (British Museum). En un cuadro de Sebastian Vrancs (1622) “Peregrinos ante una ciudad” (Alte Pinakothek, Múnich) hay varios peregrinos con similar pieza. Las representaciones artísticas donde se manifiesta esta indumentaria son muy numerosas, pero no en todas podemos reconocer figuras de azabache.

⁸⁶ “Santiago: ritos del peregrino”, *Xacopedia*, consultado el 26 de enero de 2025, https://xacopedia.com/Santiago_ritos_del_peregrino_en.

⁸⁷ Tirso de Molina, *La romera a Santiago*, ed. Blanca Oteiza (Madrid: Espasa Calpe, 1999), jornada 2, escena XIV.

⁸⁸ Robert Plötz, “Der Pilgerhut des Stephan III. Praun”, en *Zwischen Rom und Santiago: Festschrift für Klaus Herbers zu seinem 65. Geburtstag. Beiträge seiner Freunde und Weggefährten, dargereicht von seinen Schülerinnen und Schülern* (Bochum: Verlag Dr. Dieter Winkle, 2016), 139–162.

⁸⁹ Franco Mata, *Iconografía jacobea en azabache*, 180.

Las pequeñas veneras de azabache con la representación del santo, consideradas más antiguas, podrían colocarse sobre veneras naturales. Esto es lo que parece observarse en algunas representaciones del siglo XV, como por ejemplo en el folio 102r, en *Le Livre des faiz monseigneur saint Loys*, algo también referido por Quast⁹⁰. Quizás podemos proponer algo similar para la vieira del sombrero del “Santiago Peregrino” de finales del XV, de Juan de Flandes conservado en el Museo del Prado (fig.2, arriba izquierda).

La documentación avala, como ya hemos indicado, su uso por parte de todas las clases sociales y esto incluye noble y reyes. En un inventario de 1483 realizado tras la muerte de Toda Ximénez de Alcalá (Zaragoza) se menciona “un santiago de azabache”⁹¹. En el testamento de Isabel de Castilla (1504) “un santiaguito de azabache guarnescido de oro”⁹². Los reyes hicieron el Camino en 1486. Un documento de 1499 cita una figura de Santiago de azabache entre las joyas que los reyes regalaron a la princesa doña Margarita⁹³. Asimismo, un inventario de propiedades de María reina de Hungría de 1558 menciona un “santiago de azabache”⁹⁴. En un inventario de los Duques de Borgoña de 1497 se cita “una concha negra de Santiago”⁹⁵.

Hay constancia de su uso en otras ceremonias religiosas. Es singular, por ejemplo, el caso de la celebración del Corpus en Sevilla en 1538. Los niños danzantes denominados los Seises salieron en procesión vestidos de peregrinos. Las hojas de gasto indican la compra de “15 santiguos de azabache, 180 bordoncitos y calabacitas de hueso”⁹⁶.

Los objetos pueden ser portados por individuos que no necesariamente han hecho la peregrinación, pero llegan a ellos mediante encargos o regalos. Entre los cancioneros populares portugueses con temática relativa al Apóstol Santiago hay una copla que dice: “se vaes a Santiago, compra-me um Santiaguinho; não mo compres grande, seja pequenino”⁹⁷.

Hoy en día la imagen del peregrino está asociada a una vestimenta cómoda, calzado especializado, mochila, bastones de senderismo, cantimploras y complementos útiles para el clima. En ocasiones se aprecia el bastón o bordón tradicional o la vieira colgada de la mochila como tributo a la tradición. Las insignias o imágenes milagrosas que procuraban un viaje seguro han sido sustituidas por otros objetos, como teléfonos móviles con sistemas de posicionamiento global y aplicaciones especializadas en el Camino.

5. Conclusiones

La consolidación del Camino de Santiago impulsó la producción estandarizada de insignias portátiles, fenómeno que alcanzó su apogeo entre los siglos XIV y XVI.

La documentación conservada sobre la fabricación de estas piezas en azabache, su presencia en inventarios, así como los hallazgos arqueológicos y los ejemplares preservados en museos han permitido reconstruir un discurso narrativo en torno al fenómeno de las imágenes devocionales en movimiento, con especial atención a las figuras de azabache destinadas a ser portadas por los propios peregrinos como parte de su atuendo.

Su iconografía condensaba el trayecto espiritual del portador y lo proyectaba hacia la comunidad. En ese sentido, eran objetos testimonialmente activos: hablaban del paso por Compostela, de la protección recibida, del cumplimiento de una promesa o de un voto. El peregrino que caminaba hacia Compostela deseaba que ese tránsito quedase inscrito en un objeto que lo acompañase, lo protegiera y lo recordara.

La dificultad para establecer criterios tipocronológicos precisos en torno a estas piezas persiste en la actualidad. Será necesario que nuevos objetos, adecuadamente contextualizados arqueológicamente, sigan saliendo a la luz, para poder superar clasificaciones meramente estilísticas. El progreso en trabajos analíticos también permitiría avances en el estudio de los talleres de producción y las distintas fuentes de aprovisionamiento.

El tránsito de estas piezas desde una función estrictamente devocional hacia formas de recuerdo o *souvenir* no supuso una pérdida de sentido, sino un proceso de resignificación plural. Incluso en su vertiente más comercial y actual, estas imágenes conservan vestigios de su potencia simbólica original, aunque ya de forma más residual. La figura del santo se mantiene visible, sobre todo, en medallas de materiales nobles o bisutería u otros recuerdos para ser, o no, portados, donde el azabache ha perdido su lugar.

6. Referencias bibliográficas

- Aelianus, Claudius. *De Natura Animalium*. Ed. A. Firmin Didot. París: A. Firmin Didot, 1858.
- Aneiros García, Roberto. *Ficha catalográfica de la figura de Santiago en azabache, inv. D-1082/1*. Santiago de Compostela: Museo das Peregrinacións e de Santiago, consultado el 5 de octubre de 2010, <https://ceres.mcu.es/>
- Archivo General de Simancas (AGS). Registro General del Sello. “Al gobernador y alcaldes mayores de Galicia... sobre la venta del azabache y ordenanzas que acerca de ello están hechas”. Valladolid, 19 de septiembre de 1488. Signatura RGS, LEG,148809,53. PARES. Consultado el 25 de julio de 2025. <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/1614859>
- Bos, J. M. “Azabaches: pelgrimsbeeldjes uit git”. *Westerheem* 33 (1983): 218–223.
- Bruna, Denis. “Les enseignes de pèlerinage et les coquilles Saint-Jacques dans les sépultures du Moyen Âge en Europe occidentale”. *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France* (1992): 221–236.

⁹⁰ Quast, *Ein Pilgerzeichen*, 728.

⁹¹ Helena Carvajal González, “Circulación y uso del grabado a fines de la Edad Media en los Reinos Hispanos”, *Journal of Medieval Iberian Studies* 14, no. 2 (2022): 333, <https://doi.org/10.1080/17546559.2022.204533>

⁹² Antonio de la Torre, *Testamentaria de Isabel la Católica* (Barcelona: Ed. Viuda de Fidel Rodríguez Ferrán, 1974), 26.

⁹³ Franco Mata, *El azabache en el marco jacobeo*, 719.

⁹⁴ Bos, *Azabaches: pelgrimsbeeldjes uit git*, 220.

⁹⁵ Osma y Scull, *Catálogo de azabaches compostelanos*, 74.

⁹⁶ *Ibid.*, 104.

⁹⁷ Carolina Michaëlis de Vasconcellos, *Cancioneiro da Ajuda. Edição crítica e comentada*. Halle a. S.: Max Niemeyer, 1904: 828.

- Brown, Peter. *The Cult of the Saints: Its Rise and Function in Latin Christianity*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.
- Caucci von Saucken, Paolo. *Cosimo III de Médici. Viaje a España (1668-1669)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2004.
- Cunha Leal, Joana y María do Céu Santos. "O Sagrado e o Profano nos Azeviches de Santa Clara-a-Velha". *al-Madan Online* 25, no. 1 (2022): 67-77.
- Duffin, Christopher J. "The pharmaceutical history of Jet (Lapis Gagates)". *Pharmaceutical Historian* 56, n° 1 (2026): 1-15.
- Español Fauquié, Carlos, Naya Franco, Carolina. "La problemática en el estudio e identificación del azabache en España: Cuatro portapaces en el mercado del arte". En *Perspectivas sobre la Edad Media*, coordinado por José María Salvador González, 371-392. Madrid: Síndesis, 2022.
- Estrada García, Rogelio. "La expansión del azabache de Villaviciosa y su reflejo en los testimonios materiales del Oviedo de las Peregrinaciones". *Cubera: Revista de la Asociación de Amigos del Paisaje de Villaviciosa*, no. 51 (2018): 49-58.
- Estrada García, Rogelio. "Desenterrando istum locum, quod dicunt Oueto. Excavaciones arqueológicas en la ampliación del Museo de Bellas Artes de Asturias". En *X-XI Ciclos de Conferencias de la SOF. 2.ª época, 2012-2013*, coord. Carmen Ruiz-Tilve Arias, 117-170. Oviedo: Sociedad Ovetense de Festejos, 2013.
- Fernández de Buján, Antonio. "El Camino de Santiago: Estatuto jurídico del peregrino compostelano". En *El Camino de Santiago. La hospitalidad monástica y el mundo de la salud*, ed. José María Fernández Catón, 149-174. León: Fundación del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2004.
- Fortnum, C. D. E. "On a Signaculum of St. James of Compostella". *Archaeological Journal* 36 (1879): 33-37.
- Franco Mata, Ángela. "El azabache en el marco jacobeo, peregrinaciones, devociones, liturgia y supersticiones". En *Vida e imágenes del arte gótico hispano en el marco europeo*, coord. Ángela Franco Mata, 691-725. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, 2024.
- Franco Mata, Ángela. "Iconografía jacobea en azabache". En *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, coord. María del Carmen Lacarra Ducay, 169-212. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 2005.
- Franco Mata, María Ángela. "Valores artísticos y simbólicos del azabache en España y Nuevo Mundo". *Compostellanum* 36, núm. 3-4 (1991): 467-531.
- Franco Mata, María Ángela. "Los azabacheros asturianos del siglo XVI. Arte e industria del azabache. Pervivencia". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 19 (2001): 211-225, <https://www.man.es/man/estudio/publicaciones/boletin-info/2000-2009/2001-franco-info.html>
- García Mercadal, José, ed. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999.
- Gonçalves Matta, Glaydson. *Tradição e modernidade: práticas corporativas e a reforma dos ofícios em Lisboa no século XVIII*. Tesis de maestría. Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2011.
- Guadix, Diego de. *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y otras muchas cosas*. Editado por Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado. Madrid: Ediciones Akal, 2005.
- Hagen, Willermine. "Kaiserzeitliche Gagatarbeiten aus dem kaiserzeitlichen Germanien". *Bonner Jahrbücher* 142 (1937): 77-144.
- Hispanic Society of America. *Jet in the Collection of the Hispanic Society of America*. New York: The Hispanic Society of America, 1926.
- Homs, Arlette. *L'industrie du jais dans la haute vallée de l'Hers*. Ed. A. Homs, 1989.
- Klemm, Susanne. "Agatbergbau aus dem späten Mittelalter und der frühen Neuzeit in Gams bei Hieflau, VB Liezen, Steiermark". *Fundberichte aus Österreich* 40 (2001): 137-144.
- Köster, Klaus. *Pilgerzeichen und Pilgermuscheln von mittelalterlichen Santiagostraßen. Saint-Leonard, Rocamadour, Saint-Gilles, Santiago de Compostela. Schleswiger Funde und Gesamtüberlieferung*. Ausgrabungen in Schleswig. Berichte und Studien 2. Neumünster: Wachholtz, 1983.
- Kühtreiber, Karin. "Die religiösen Medaillen und Anhänger aus den Grabungen im Wiener Stephansdom. Ein Beitrag zur Erforschung frühneuzeitlicher Frömmigkeitspraktiken in Wien". *Beiträge zur Mittelalterarchäologie in Österreich* 37 (2021): 228-278.
- Laborde, Léon de. *Les ducs de Bourgogne: études sur les lettres, les arts et l'industrie pendant le XVe siècle et plus particulièrement dans les Pays-Bas et le duché de Bourgogne*. Vol. 1. Paris: Plon frères, 1852.
- López-Chaves Meléndez, José. *El camino portugués a Santiago de Compostela (1594): relato del caballero Juan Bautista Confalonieri*. Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos, 1988.
- Martínez García, Sergio. "Producción y consumo de piedras semipreciosas al final de la Edad Media: el azabache de Montalbán (Aragón) en el siglo XV". En *Consumo, comercio y transformaciones culturales en la Baja Edad Media: Aragón, siglos XIV-XV*, coord. Carlos Laliena y Mario Lafuente, 47-68. Zaragoza: Grupo CEMA, 2016.
- Méndez Silva, Rodrigo. *Población general de España: sus trofeos, blasones y conquistas heróicas*. Madrid, 1645.
- Menéndez Menéndez, Andrea. "Patrimonios culturales en peligro de extinción. La cultura azabachera". En *Actas del XI Congreso Internacional AR&PA 2018. El papel del Patrimonio en la construcción de la Europa de los Ciudadanos*, 519-527. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2018.
- Menéndez Menéndez, Andrea. "Aproximación al pasado, presente y futuro de la industria azabachera, un patrimonio cultural, material e inmaterial, en vías de extinción". En *I Simposio anual de Patrimonio Natural y Cultural ICOMOS España, 21-23 de noviembre de 2019, Madrid*,

- 479–492. Madrid: ICOMOS España, 2019. <https://doi.org/10.4995/icomos2019.2020.11765>
- Menéndez Menéndez, Andrea. “Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache, y otros materiales afines, durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica”. *Nailos* 6 (2019): 123–203.
- Menéndez Menéndez, Andrea. *El azabache en Hispania: Análisis tipocronológico, arqueológico y arqueométrico*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2023. Repositorio Institucional de la Universidad de Granada. <https://hdl.handle.net/10481/85682>
- Menéndez Menéndez, Andrea. “Pequeñas figuras de azabache en contextos arqueológicos. A propósito de una figura de Santiago de Compostela conservada en el Rheinisches Landesmuseum (Trier, DE)”. *Instrumentum. Bulletin* 59 (2024): 53–60.
- Milanese, Marco. “L’Arxiu Biològic de l’Alguer entre el XIII i XVII sècul. La descoberta del campsant medieval al ‘Quarter’ de Sant Miquel”. *L’Alguer. Periòdic de Cultura i Informació* XXII, núm. 125 (julio–agosto 2009): 8–18.
- Monte Carreño, Valentín. *Azabachería asturiana*. Oviedo: Principado de Asturias, Consejería de Cultura, 1992.
- Moralejo, Abelardo, Casimiro Torres y Julio Feo, trads. *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Edición de 1951 con notas ampliadas por Juan José Moralejo y María José García Blanco. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2004.
- Müller, Helen. *Jet*. London: Butterworths Gem Books, 1987.
- Nubling, Katrin. *Ornament oder Amulett? Kleinkunst im europäischen Paläolithikum*. Tübingen: Mo Vince Verlag, 1999.
- Núñez Sánchez, María del Pilar. *Santiago peregrino de azabache. As Burgas (Ourense). Pieza del Mes 2021*. Ourense: Museo Arqueológico Provincial de Ourense, 2021.
- Ona González, José Luis. “Noticia de la extracción y elaboración del azabache en la villa y tierra de Montalbán”. *Artigrama* 13 (1998): 427–435.
- Osório, Isabel. *A intervenção arqueológica no Castelo da Foz. Reservatório. Caderno 2: Frente Ribeirinha Barra do Rio*. Porto, 2021.
- Osma y Scull, Guillermo de. *Catálogo de azabaches compostelanos. Precedido de apuntes sobre los amuletos contra el ojo, las imágenes del Apóstol-romero y la Cofradía de los azabacheros de Santiago*. Ed. facsimilar del ejemplar publicado en 1916. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago–Ara Solís, 1999.
- Pérez Outeiriño, Bieito. *Ficha catalográfica de la figura de Santiago en azabache, inv. D-1079*. Santiago de Compostela: Museo das Peregrinacións e de Santiago, 21 de julio de 2010. Consultado el 20 de febrero de 2025.
- Pilgerweg.de. “Der Hohenzollerische Jakobsweg”. Consultado el 25 de julio de 2025. <https://www.pilgerweg.de/hohenzollerischer.html>
- Pliny the Elder. *The Natural History*. Translated by John Bostock and H. T. Riley. London: Taylor and Francis, 1855. <https://www.perseus.tufts.edu>
- Plötz, Robert. “Der Pilgerhut des Stephan III. Praun”. En *Zwischen Rom und Santiago: Festschrift für Klaus Herbers zu seinem 65. Geburtstag. Beiträge seiner Freunde und Weggefährten, dargereicht von seinen Schülerinnen und Schülern*, 139–162. Bochum: Verlag Dr. Dieter Winkler, 2016.
- Plötz, Robert. “El Camino de Santiago: puente histórico de comunicación entre las naciones europeas y signo de la nueva Europa”. En *Caminos de Santiago. Puente hacia una nueva Europa: actas del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas* (2006): 35–54.
- Quast, Dieter. “Ein Pilgerzeichen des 16. Jahrhunderts aus Santiago de Compostela vom Runden Berg bei Urach (Lkr. Reutlingen)”. *Fundberichte aus Baden-Württemberg* 29 (2007): 721–730.
- Rodet-Belarbi, Isabelle. “Le bourdonnet : une miniaturisation du bourdon de pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. Quelques exemples archéologiques en os”. *Instrumentum. Bulletin* n.º 37 (2013): 47–49.
- Rodríguez Montalvo, Sofía, ed. “Transcripción modernizada del *Lapidario*”. En *Lapidario del rey don Alfonso X. Códice original edición de 1881 de José Fernández Montaña. Conmemoración del octavo centenario del nacimiento de Alfonso X (1221–2021)*, 309–508. Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2021. https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-2021-208
- Ruiz Gómez, Francisco. “El Camino de Santiago: circulación de hombres, mercancías e ideas”. En *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte, 167–188. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1994.
- Sanz Fuentes, Josefa. “Del Acebache como Melecina. Un pleito por envenenamiento n’Uviéu nel sieglu XV”. Asturias. Memoria Encesa d’un país, no. 13 (2002): 102–103.
- Scanu, Marco Antonio. “Donna Violante Carroz in *finis terrae*: la última peregrinación de la condesa de Quirra a Santiago de Compostela”. *Ars & Renovatio* 9 (2021): 177–196. <https://doi.org/10.47790/arsrenovatio.2021.06>
- Slivka, Miroslav. “Vyrobyky z. kosti a parohu na Slovensku z obdobia stredoveku (Mittelalterliche Erzeugnisse aus Bein und Horn in der Slowakei)”. *Archaeologia Historica* 8 (1983): 327–346. <https://digilib.phil.muni.cz/cs/handle/11222.digilib/139463>
- Suárez Otero, María del Carmen. *Santiago: el pensamiento y la imagen*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1998.
- Teixeira, André, Fernando Villada Paredes y Rodrigo Banha da Silva, coords. *Lisboa 1415 Ceuta. Historia de dos ciudades – História de duas cidades*. Lisboa/Ceuta: Câmara Municipal de Lisboa – Direção Municipal de Cultura; Ciudad Autónoma de Ceuta – Consejería de Educación y Cultura, 2015.
- Thier, B. “Ein spätmittelalterliches Pilgerzeichen aus Gagat, gefunden in Otterndorf-Westerwörden, Ldkr. Cuxhaven”. *Nachrichten aus Niedersachsens Urgeschichte* 62 (1993): 331–338.
- Torre, Antonio de la. *Testamentaria de Isabel la Católica*. Barcelona: Ed. Viuda de Fidel Rodríguez Ferrán, 1974.

- Vasconcellos, Carolina Michaëlis de. *Cancioneiro da Ajuda. Edição crítica e comentada*. Halle a. S.: Max Niemeyer, 1904.
- Vieira, Alexandra. "The Burials of the Church of São João da Foz: Pilgrimage and Funerary Symbolism", poster presented in session no. 103, "The Amulets, from the Objects to the Beliefs", 31st Annual Meeting of the European Association of Archaeologists (EAA), Belgrade, Serbia (online), September 3–6, 2025, with the collaboration of Isabel Osório, Manuela Ribeiro, and Carla Stockler (Câmara Municipal do Porto).
- Villa-Amil y Castro, José. "La azabachería compostelana". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 72 (1899): 185-194.
- Villalba y Estañá, Bartolomé de. *El pelegrino curioso y grandezas de España*. Ed. Juan Catalina García. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1886.
- Viñayo González, Antonio. "Piedras y metales sanadores. El lapidario del *Hortus Sanitatis*". En *Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media peninsular*, 615-621. León: Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 1996.